

Tipo de artículo: Editorial
Página inicial: 331 **Página final:** 341

Acompañándonos como investigadores en la construcción del sujeto social crítico.

Joining us as Researchers in the Construction of a
Critical Social Subject.

Por: Edison Villa Holguín¹.

Recibido: mayo de 2018 Revisado: junio de 2018 Aceptado: julio de 2018

Resumen.

Es necesario hoy, reconocer y re-significar las prácticas investigativas con enfoque formativo como fuentes de construcción y transformación del conocimiento. En ese sentido es prioritario pensar al sujeto de saber, con capacidad de construir y resignificar su quehacer, favoreciendo el aprendizaje en devenir, conociendo y pensando la transformación de la realidad. Se presenta una síntesis que recoge algunas ideas claves expuestas por el Maestro Hugo Zemelman, sobre el campo de la investigación formativa.

Palabras clave. Investigación para la transformación; praxis dialógica; pensamiento crítico; pensar epistémico; comunidad de investigación.

Abstract.

Today, it is necessary to recognize and to re-signify the research practices with a training approach as sources of construction and transformation of knowledge. In that sense, it is a priority to think the subject of knowledge, with a capacity to build and to give a new meaning to their work, by encouraging learning in progress, knowing, and thinking about the transformation of reality. It introduces a synthesis, which collects some key ideas put forward by Master Hugo Zemelman, on the field of educational research.

Keywords. Research for Transformation; Dialogical Praxis; Critical Thinking; Epistemic Thinking; and Research Community.

¹Investigador
Grupo Kavilando.
Docente Universitario,
Medellín (Colombia).
Contacto:
interandinos1@gmail.com

Introducción

Esto es un desafío en el mundo de hoy, cuando todo lo desconocido y diferente es una amenaza, cuando lo que no está a la moda no sirve, cuando la pregunta distancia, cuando cada uno tiene que resolver sólo sus problemas. Hoy más que nunca necesitamos con urgencia investigadoras e investigadores capaces de retejer vínculos, crear articulaciones e hilvanar solidaridades (Ghiso, 2018).

El maestro Zemelman en una de sus visitas a la ciudad de Medellín en el año 2012, después de escuchar algunas voces protagónicas de los procesos que se venían dinamizando en la ciudad y al hacer su devolución sobre lo escuchado, planteó lo que él llamó, uno de los primeros desafíos: “ustedes, antes que nada, deben ocuparse de lo que les pasa como organizaciones y como sociedad, aquí y ahora”.

Su respuesta dejó entrever lo lejos que se estaba de leer la realidad de los problemas presentes en los que nos encontramos inmersos, como activistas y líderes organizativos, poseídos por “los parámetros de lectura que impone la lógica del poder en su capacidad para imponer una mirada a la realidad circundante”.

A partir de allí, la conciencia ingresa como algo, fresco, novedoso y concreto, los discursos y las prácticas de trabajo de estudio y reflexión empezaron a incorporar la escucha activa y plena, en proceso de agudizarse, comprender la trascendencia de la crítica al contexto de colonización de la investigación y la formación más allá del slogan. Se empezó con la tarea de asumir el desafío intelectual de poder, hacer la lectura de realidad en movimiento “la visión de la realidad y de sus posibilidades vinculada a la exigencia de las políticas dominantes, no en una aceptación coyuntural sino estructural y de largo tiempo” una de las maneras, fue ingresando como colectividad al proceso formativo del posgrado ofrecido por el instituto IPECAL en el 2013. Acompañado por la

maestra Estela Quintar y el equipo de formadores de IPECAL

Antes de ingresar al proyecto IPECAL y después en paralelo, iniciamos un colectivo de estudio y acción, que organizó varios eventos académicos entre 2012 y 2014, espacio que fue nombrado: “Jornadas de pensamiento crítico”, un espacio organizativo que se realizó 3 días por año, motivadas en el propósito que en forma de interrogante, dejó planteado el sociólogo colombiano, Orlando Fals Borda sobre: ¿Cómo investigar la realidad para transformarla?

La teoría ha de dejarse guiar por la realidad para que pueda enriquecerse (Fals Borda, 1972) a partir de allí giró la reflexión con las particulares respuestas de los participantes, desde pre-establecidos lugares ideológicos y extensos marcos teóricos para ilustrar y descrestar pero poca concreción con la vida real, que fue el frecuente subrayado además de los diversos maestros del instituto IPECAL

Las epistemes institucionales”, restringen a los investigadores, su imaginación, su creatividad y terminan por admitir las barreras impuestas, dedicándose a labores instrumentales, a veces sofisticadas y sutiles, pero dependientes de los requerimientos que plantean las hegemonías en el poder, siendo su tarea la de medir factores, describir, apreciar, aplicar indicadores y valores; desconociendo, muchas veces, que se lo ha inhabilitado epistemológica, política y éticamente para indagar en lo profundo de los hechos sociales: historia, contradicciones, conflictos y potencialidades. (Zemelman, 2007).

Con Zemelman también se conversó sobre los proyectos sin sujetos que animábamos, muchas veces sin ideas propias, ni situadas a los territorios, en los cuales estábamos enraizados. Situación que como cedazo empezó a movernos de la comodidad de nuestras alienadas esperanzas. Las actividades investigativas y académicas, como todas las prácticas sociales están siendo penetradas, manipuladas, orientadas y utilizadas por quienes limitan

Su inteligencia a una habilidad profesional o técnica; ya que se desconoce su naturaleza rupturista que requiere intelectuales capaces de conocer de lo más específico, aunque sin perder una visión de lo global, por lo menos en la acepción de hacer parte de un proceso más amplio y de naturaleza trans-coyuntural. La ciencia requiere de la permanente construcción de nuevos ángulos desde los cuales construir conocimiento... (Zemelman, 2007)

Lo que es imposible si se recurre a la lógica que impone lo que hemos venido denominando: “pensamiento único”.

El oxígeno generado por Zemelman y el proceso IPECAL, con sus diversas y particulares maneras de entender la investigación, desde formas dialógicas que ayudan a reconocer los lugares auténticos y la relevancia de las realidades subjetivas desde la problematización de los conocimientos situados, ofreciéndonos elementos para repensar formas de validación del conocimiento colectivo, terminó generando algunas claves para cualificarnos e igualmente fortalecer el acompañamiento a líderes sociales, juveniles, universitarios y populares cercanos a nuestra incipiente construcción.

Estos límites plantean además las opciones sociales desde las que se construye el conocimiento: lo que significa entender a la realidad desde las exigencias del cómo y para qué construirla en una u otra dirección. Reviste un significado relevante cuando observamos que los parámetros se imponen sin mediar muchas veces conciencia alguna del investigador; son los que confieren a los fenómenos el estatus de reales: con el agregado de establecer su identidad como única y excluyente de otras posibles.

Desde el encuentro con Zemelman y posteriormente con Estela Quintar, aparece el interés personal en pensar la configuración de un proceso reflexivo sobre la acción investigativa, cuyo acumulado adquiera la dimensión de conocimiento, dando cuenta de las variables de sentido que tienen las experiencias vividas en el diálogo sobre los posibles

caminos de conocimiento a recorrer como sujeto investigador sobre el propio quehacer pedagógico crítico. El pensar “entendido como la capacidad de romper con los límites de lo establecido”.

Ejercicio acompañado por la profundidad dialógica del maestro Zemelman, que hace que asumamos las propias prácticas cotidianas y organizativas, nuestro mundo de la vida (Zemelman 2005), como espacios de investigación reflexiva en la búsqueda de la transformación del sujeto social desde una perspectiva crítica. Buscando respuestas a interrogantes que se acerquen a ¿Qué constituye al sujeto investigador que hace frente a los escenarios de formación emancipatoria?

Al facilitar el escenario para que nos recuperemos como sujetos, el instituto IPECAL impulsa desde una pedagogía humanista, una manera de concebir la transformación de los medios y modos en los que se construye el conocimiento. Este auto-reconocimiento como sujetos de saber y de acción política, ha posibilitado pensar cómo es que los problemas y acontecimientos localizados se convierten en fuente de conocimiento para la transformación social de forma cualitativa, planteándose así la praxis en permanencia, que nos permite asumir con reflexividad nuestra propia práctica, como objeto de estudio y medio de transformación social.

¿Cómo se está haciendo investigación para la transformación en nuestro contexto?

La investigación en la época presente en la generalidad es asumida como parte de la industria cultural del conocimiento. Ésta, se impone en la acepción de la educación como un servicio dentro de la ley de mercado, que reafirma la condición de la razón instrumental. A eso se le suma que los procesos de formación en investigación son inducidos a la medida de algunos modelos exclusivamente teóricos. La mayoría de las instituciones universitarias educativas locales en su concepción de investigación se mueven en el

sentido común de la fundamentación científica de tradición positivista. “Las teorías son el conocimiento fundante, real y verdadero en el modelo positivista de formación donde la teoría aparece como la única certeza de rigor disciplinar frente a la realidad social” (Ghiso, 2005). Esta postura convencional de la transferencia de la investigación está centrada en la reproducción técnica y metodológica de “conocimientos científicos abstractos y formalizados”.

Un segundo problema tiene que ver con que la sociedad contemporánea en general parece haberle delegado a la ley de mercado su orientación ética. La producción de Zemelman en ese sentido nos acerca a un espacio de problematización para hacer los debates necesarios, a partir del reconocimiento del qué y el cómo de las problemáticas asociadas al problema central, al buscar hacer algo concreto como sujetos de saber desde una corriente crítica. “Lo que significa entender a la realidad desde las exigencias del cómo y para qué construirla en una u otra dirección”. (Zemelman, 2007).

La herencia institucional de academia en la que estamos inmersos y de la que procedemos, es pasiva políticamente y ha delegado el poder legítimo que le otorgaba el ejercicio de pensar, por ende la formación en investigación desde el ámbito institucional hoy, es una tendencia del eficientismo neoliberal, que condena la práctica social de la educación a un proceso anti-pedagógico de administración y de aplicación de formatos, reducido al practicismo y la tecnocracia del sistema, construyendo subjetividades indiferentes y neutras frente a las problemáticas sociales en crecimiento.

Varias de esas tensiones han sido planteadas por Zemelman, en cuanto que la elaboración sobre el propio quehacer por parte del sujeto investigador exige tomar posición sobre las acciones de reproducción o transformación de las relaciones educativas, como lo planteó Freire (1998) y después Ghiso (2009)

La vida es el ámbito, el espacio social de la investigación comunitaria, ésta se configura en procesos en los que se ponen en escena las tensiones entre la reproducción, la producción, la recuperación y la creación de conocimientos capaces de encubrir, desinformar, incomunicar o, por el contrario, de re-informar, descubrir y divulgar satisfactores a necesidades vitales.

Esta toma de decisión política se logra en la medida en que como sujetos se va implicando la vida como proceso de investigación, derivándose de allí, la categorías de la participación y la acción reflexión, base para lograr un acercamiento a la perspectiva de investigación problemática y crítica, desde la participación activa del sujeto, en su deseo de conocer y transformar los problemas que le afectan, o de otra manera, identificar y definir su lugar de implicación en el proceso.

Es clave este reconocimiento del contexto que se quiere aprehender, un punto clave dentro de ese reconocimiento contextual desde la perspectiva desarrollada problemáticamente por el maestro Zemelman, tiene que ver con que la investigación formativa se ha entendido como una metodología o un diseño para la instrucción académica y muy pocas veces, como proceso de apoyo a la construcción de una postura crítica a partir la posibilidad cognitiva y volitiva de los sujetos, que este centrada en lo vivencial, y no en la metodología o la lógica de la ciencia. Se pierde así, la capacidad para la reflexividad, el uso crítico de las teorías y la conciencia sobre lo social, como lo haría saber el maestro chileno: “Esta actitud teórica dominante ha permitido que el conocimiento usado en la educación parta de una escisión de lo que se desarrolla en una comunidad científica especializada, y lo que sucede en el espacio educativo” (Zemelman 2005).

Tanto Freire, como Zemelman y otros pensadores críticos latinoamericanos, sostienen que los discursos formalizados y prescritos difundidos convencionalmente en manuales de teoría y metodología de la investigación, han concentrado

sus esfuerzos en mantener rituales y relaciones externalizadas, vacías y abstractas con el conocimiento ilustrativo y academicista que propone el positivismo. Según Hugo Zemelman:

De allí se deriva una diferenciación entre un pensamiento teórico o abstracto y un pensamiento epistémico o histórico pensar teóricamente es establecer relaciones entre la realidad social y un contenido lógico y sistemático, siempre afirmativo, desarrollado por uno o varios autores de una comunidad científica. (Zemelman 2005).

Una instancia a problematizar en este escrito, a partir de los tópicos abordados, en términos de que la investigación formativa, tiene que ver con entender que en este presente institucional, se tiende a prácticas sociales de investigación que obedezcan a la racionalidad instrumental que empuja el pragmatismo de la institucionalidad educativa que hace que la investigación social y formativa, este atrapada en el formato de indicadores y acreditaciones de otra institucionalidad, la comercial. El pragmatismo no asume el pensar epistémico.

El pensamiento epistémico ha sido alterno, o más bien sub-alterno, de la práctica educativa de la investigación; se ha considerado como una carga, pues requiere de algo sustancial, una participación crítica de las condiciones de vida desde la cual parte la educación, es decir, requiere de un énfasis volcado al bienestar social más que a la lógica del mercado laboral. (Zemelman, 2013).

El comercio en el neoliberalismo, como corriente social, condiciona y somete a la idea de vivir en la barbarie individualista del “sálvese quien pueda y como pueda”, limitando el pensamiento mediante la norma científicista, haciendo del conocimiento un instrumento de dominación, a partir del dogmatismo y la ideologización, que es el nicho de donde deviene la institucionalidad científica moderna, condicionando además, las visiones filosófico-políticas, las dimensiones epistémicas y

educativas, desde donde se promueven los hábitos de crianza para la naturalización y normalización de las asimetrías de la sociedad, justificadas como racionales y lógicas.

¿Cuáles son las discusiones sobre la investigación en el ámbito formativo “ocupándonos de lo que nos pasa”?

Los colectivos de trabajo a partir de la acción crítica van deconstruyendo el clásico axioma de la investigación social tradicional, mito consolidado en el academicismo, que hace creer en la falsa dicotomía de la teoría y la práctica, donde el mundo de la vida que es incierto, singular, inestable y conflictivo es contenido, orientado y explicado por teorías armadas al filo de las normas, los criterios y las pautas útiles a intereses particulares. La continuidad en el proceso implicó pensar la tensión de la relación teoría y vida, donde las situaciones vitales de los sujetos son los dispositivos en los que participativamente la problematización de los acontecimientos, es la fuente de conocimientos, tanto científicos como no-científicos dentro del ámbito social. Desenmarañándose así el pensamiento hegemónico que impera sobre el conocer.

Al identificar estas relaciones e influencias de un espacio sobre otro, en la relación conocimiento institucional y formación para la vida en comunidad, se hace necesario preguntarnos: ¿Cómo los sujetos pueden hacerse cargo de la elaboración de conexiones entre tales escenarios? ¿Porque hay que generar otros espacios de comprensión donde no se separe acción de pensamiento? ¿Cómo dilucidar una relación entre lo pragmáticamente necesario y al mismo tiempo lo objetivamente posible en un plan formativo? ¿Quién crea los intereses temáticos dinamizados socialmente?

La propuesta crítica desarrollada por medio de los colectivos de trabajo, nos lleva a que sean cotidianos y permanentes los debates sobre las

características y componentes de los procesos pedagógicos a desarrollar en la formación en el área de investigación, entre quienes participamos en su dinamización, “lo hacemos para construirnos como sujetos, transformando las maneras de comprender, expresar y hacer a partir de una renovada y re-informada red de interacciones y relaciones”. Y al pensarnos la formación como investigadores críticos buscamos desprender nuestra praxis de los planteamientos pedagógicos tradicionales centrados en contenidos inamovibles y descontextualizados. Es decir la formación en investigación convencional, sus contenidos y mensajes que se promueven tiene unos trasfondos, que no están desprovista de las dinámicas en las que se vive el poder, sea para la dominación y el sometimiento, sea para la liberación o la emancipación.

Una de las tareas asumidas, tiene que ver con cualificar y posicionar ese debate, que no está presente en el ámbito académico por lo general, Y que tiene que ver con considerar las relaciones entre la institución educativa y el contexto social. Es decir, poner en tensión esa idea de que el contexto social que entiende la institución en el modo de producción es la ley de mercado. En contraposición al contexto social que entienden los sujetos sociales que reivindican los ideales del humanismo que tienen que ver con formarse académicamente para resolver los problemas sociales y concretos de su sociedad, mediados por las necesidades y los intereses sociales.

Desde una perspectiva Zemelmaniana este debate no podría cualificarse sin la participación de los sujetos políticos, que no siempre dialogan con las expectativas de los sujetos sociales y las instituciones. Para ello la necesidad de la recuperación de los sujetos, que no se hace en otro lugar que no sea el escenario del mundo de la vida donde los individuos inmersos en tales proyectos o corrientes de sentido no necesariamente consciente, empiezan a problematizar las relaciones sociales que les configuran y constituyen.

La construcción del proceso de investigación pasa por esta experiencia como momento de quiebre, de arrancar y consolidar confianzas desde un enfoque integral, cuya organicidad pretenda fortalecer la construcción social que se deriva de una práctica educativa. Al reconocer este contexto, la tarea como investigador empieza a trascender el legado educativo de las aplicaciones instrumentales en la investigación en la región que estructuralmente reciclan la línea colonial conservando los dispositivos formales y funcionales reproductores de un solo pensamiento rector.

La visión crítica como escenario de construcción

En medio de la reflexión alrededor de la filosofía de la praxis, se evidencia la necesidad de construir alternativas, entendiendo que el espacio de prácticas en el micro-mundo educativo tiene la potencialidad de imaginar y proponer un proceso de relaciones humanas distinto, confrontando, re-configurando y concretando la construcción de subjetividad crítica en quienes intervienen en el proceso, en este caso, el sujeto que asume el rol de acompañante de los grupos, con el fin de que las prácticas se orienten hacia el trámite de las coyunturas y mantengan los equilibrios necesarios entre lo cognitivo y formativo a nivel personal y colectivo en el campo educativo.

La reflexión pedagógica es un ejercicio fenomenológico sobre las experiencias vividas que explica los acontecimientos, prácticas e interacciones tal como se presentan en la conciencia, sin quedarse en la superficie de los eventos va tras los significados que se construyen en el quehacer cotidiano de los docentes universitarios en el campo de la investigación social. (Ghiso, 2013).

En la iniciativa de asumir la propuesta crítica en función del fortalecimiento de un enfoque, se inicia en el encuentro con autores y procesos de pensamiento dentro de la formación, más allá de la comprensión cognitiva. Esos acercamientos

temáticos y de inquietud crítica, enmarcados dentro de la educación dialógica y de proyecto de pensamiento y acción latinoamericanista, legado que contempla el aprendizaje desde la toma de decisiones de manera consciente, la disposición al diálogo y la capacidad para argumentar y toma de posturas ante una dificultad concreta.

En la medida que el problema es la teoría misma requiere ser resignificado, a la luz de las realidades históricas, muchas veces emergentes, nuevas, inusitadas e imprevistas. Cuando hablamos de pensamiento lo entendemos como una postura, una actitud que cada persona es capaz de construirse a sí mismo frente a las circunstancias que quiere conocer. (Zemelman, 2013).

Con la pretensión de potenciar actitudes y aptitudes epistémicas que permitieran comprender las ideas en un contexto y con una intención determinada. Se comienza la reconstrucción de la experiencia de vida en el conocer de cada uno de los sujetos participantes, partiendo de la concepción de investigación como un proceso que apunta bienestar humano y social, que busca la reivindicación del papel del sujeto, del diálogo intersubjetivo y de la transformación por medio de la praxis, estudiando y caracterizando la transmisión de poder en el proceso de las prácticas de construcción y comunicación del saber educativo. Afortunadamente, hay grupos de intelectuales que han comenzado a reaccionar y han puesto de manifiesto que muchos de los conceptos que utilizamos para entender el estado, la sociedad, las desigualdades, la democracia, la cultura, incluso para entender las dinámicas sociales, la propia educación, no responden a conceptos que reflejan la realidad que llamamos histórico, sino que son sólo conceptos. (Zemelman, 2013).

Se profundiza así en la construcción histórica de este enfoque a partir del acumulado que en la diversidad elaboran varias experiencias latinoamericanas, resignificando para lo formativo, el contenido crítico de la noción pedagógica,

dejando atrás los amplios temarios y entendiendo que la búsqueda de la formación crítica pasa por abordar a profundidad la relación del sujeto a sujeto en cada interacción, restándole hasta donde sea posible, ejercicios de dominación a las relaciones entre saber y poder. Según Ghiso:

La praxis investigativa, dialógica y participativa se funda en un paradigma emancipatorio, que tiene como tarea principal la liberación, en tanto restauración de la libertad. Este referente ético, político y teórico es una de las claves fundamentales para entender y valorar las propuestas y proyectos de investigación que buscan hacer frente a las pautas socializadoras del modelo neoliberal. (2013).

Para el presente proceso de investigación, las problemáticas y situaciones de la realidad social y educativa son espacios de análisis y comprensión epistémica que no pueden ser resueltas a través solo de núcleos temáticos. Por ende su propósito es desarrollar las aptitudes y actitudes investigativas para considerar de manera formativa problemáticas situadas hechos, prácticas o actividades: académicas, sociales o personales concomitantes al micro-mundo educativo.

Una tarea necesaria en ese sentido tiene que ver con procurar la integración de objetos interdisciplinarios a partir de diferentes posibilidades de análisis, explicación y trámite de las problemáticas identificadas y asumidas, caracterizando en principio ¿cuáles son las necesidades investigativas desde la educación y con qué intencionalidad? Manteniendo esos ideales, se llega a una segunda tarea que implica ya no solo redescubrir el contexto, sino además acompañar las prácticas en los escenarios de formación.

Planteando alternativas

El desafío de este texto es el de mostrar cómo estos conceptos, discursos y posturas epistemológicas cobran vida y se objetivan en un proceso concreto de investigación.

Se presentan aquí, unas posibles pistas hacia una ruta pedagógica en ese sentido:

Pedagogía de la investigación

Para llegar a la claridad conceptual y política que posibilite impulsar una iniciativa que implique reconstruir una pedagogía de la investigación, es necesario establecer la manera como se ha reflexionado las posturas éticas, las capacidades e intereses cognitivos de los individuos en la actividad científica. Que pasa por entender la forma en que se ha presentado la investigación formativa en el campo educativo, entre otros aspectos en la manera como un sujeto encuentra la investigación, no como un resultado sistematizado y definido, sino como las posibilidades de hacer y construir desde unas necesidades reales y objetivas.

Dentro de un proceso epistémico de reflexión la pedagogía de la investigación se puede explicar por tres componentes básicos: una lógica dialéctica o concreta, una investigación dialógica y una actividad práctica de construcción socio-histórica de la realidad.

Pensar la investigación desde la praxis

La investigación social hay que comprenderla como una praxis de generación de conocimientos, como un movimiento dialéctico de acción reflexión-acción, donde los sujetos rescatan, descubre y recrean el sentido de sus prácticas y discursos. Esto requiere una opción epistemológica y un diseño metodológico que genere alta reflexividad sobre el contexto, la acción y los sujetos que conocen y que se reconocen al expresar las miradas, percepciones, conocimientos y supuestos sobre la realidad que buscan describir, comprender, explicar y transformar.

La propuesta consiste en construir el propio espacio de prácticas investigativas en un problema de investigación. Asunto que obliga a cada uno de los participantes a considerar la sistematización

y análisis de información, discursos, temáticas y actitudes a partir del posicionamiento crítico, con el fin de cualificar las comprensiones y las transformaciones en la dinámica del equilibrio entre la permanencia y el cambio. Reconociendo que la inmersión en las tareas y responsabilidades impide el distanciamiento necesario para una observación y valoración de lo que se está haciendo.

Posibilitar que se visualicen los problemas de la cotidianidad educativa, que resulten del interés y motivación los estudiantes de manera genuina, significa un reto a resolver, pues su comprensión no se encuentra solo en los libros, también en las capacidades reales al alcance de los sujetos que participan y ello necesita una episteme que la filosofía de la praxis aporta, colocando la academia en correspondencia con las problemáticas.

Pensar epistémico

Esta propuesta exige un pensar que no tiene un contenido predeterminado, es “colocarse frente a las circunstancias”. Un proceso del conocimiento científico así contemplaría la disposición y participación propia de los individuos en la producción del conocimiento, partiendo de las posibilidades de desarrollo cognitivo y comportamental para constituir una actividad participativa de la construcción social de los saberes o teorías. Un pensamiento epistémico conduce a la contextualización del saber desde la implicación propia de los actores educativos en la producción de conocimiento, dado a partir de los intereses y las posibilidades que éstos tengan, materializados en la problematización de su posición dentro de un campo social de conocimiento.

Auto-sistematizar la experiencia

La sistematización de las prácticas y las relaciones sociales a las que estamos sujetos es una de las posibilidades que tenemos los investigadores críticos y alternativos al ritual de investigación convencional y positivista.

Construir comunidad de conocimiento:

La práctica investigativa debe enfocarse hacia entender la formación para la exigencia de la comunidad educativa, buscando plantear soluciones a los problemas reales de manera académica, entendiendo un investigador que se construye no solo desde el insumo académico, sino enfrentándose al compromiso social de la transformación de las situaciones sociales, a partir de que sus investigaciones de campo estén conectadas con proyecciones sociales de cambio, asumiendo los problemas de la comunidad educativa como un instrumento para construir comunidad academia. Para dicha relación hay que entender los espacios educativos como los lugares donde se procesa la construcción del conocimiento, que para el caso se llaman saberes, a partir del cuestionamiento que se les hacen a los mecanismos tradicionales de producción y transmisión de los conocimientos.

En medio de estas tensiones contextuales, argumentativas y operativas se levantó esta reflexión que concibe la investigación formativa como un proceso relacional construido desde abajo, que busca cuestionar la formación de investigadores integrando de manera intencionada y crítica el acumulado cultural y científico a las necesidades, intereses y experiencias vitales de las personas participantes en las diferentes dimensiones configuradoras de lo humano: lo personal, lo grupal, la comunitaria-cultural, para que las personas involucradas estén en capacidad de afrontar la realidad y que tienen que ver con: la investigación reflexiva, la praxis dialógica y la pedagogía crítica, como una posibilidad de construir comunidad de investigadores que pueda integrar las condiciones de diversidad y diálogo para la problematización de las realidades sociales e históricas.

Conclusiones

Pensar las situaciones que surgen de la relación

entre investigación y formación, es ya un acontecimiento para explorar y producir conocimiento. Fenómenos como el diálogo de saberes, el aprender a escuchar y escucharse, el fortalecimiento del trabajo bajo la metodología de redes locales de colaboración, el intercambio y la cooperación, son claves para empezar a validar una episteme de transformación que permita la reconstrucción o la visualización del acumulado de conocimiento localizado, pocas veces reconocido y visibilizado.

La Formación investigativa con los grupos en perspectiva crítica, implica un proceso de concientización donde la problematización del contexto socio histórico de las prácticas educativas e investigativas es el paso inicial. La primera acción concreta es evidenciar los elementos problemáticos estructurantes, registrando de forma analítica las condiciones de los espacios en los que se interactúa como sujetos en formación. Esta contextualización y posterior problematización es la cuota inicial de la cualificación del proceso de investigación.

Asumir las prácticas investigativas por medio de reflexividad, es la manera de hacer conciencia sobre la transformación de la propia subjetividad, logrando la caracterización del proyecto ético de acción transformadora en devenir. Es así como el asunto formativo de la investigación nada tiene que ver con la adecuación de una metodología de investigación convencional, asunto meramente instructivo.

La lectura de contexto, posibilita reflexionar las diferencias entre agentes didácticos y educadores humanistas. Así se van caracterizando las dinámicas universitarias entendidas como lugar donde se encarnan unas acciones educativas, se sitúan diversos actores y cada uno desempeña un papel determinado en una trama establecida, que no solo es mediatizada por normas propias; la mayoría de las veces, son los factores externos ideológicos, políticos y económicos los que la condicionan e influyen en el desempeño y la

manera de asumir cada uno de esos roles educativos, re-dimensionando las prácticas profesionales en formación como escenario social concreto que potencialmente podría generar transformaciones en el mundo educativo.

Esta aproximación reflexiva en el ámbito formativo desde una perspectiva crítico humanista, que mantiene las esperanzas en el hacer académico investigativo, nos obliga a detallar esas relaciones entre los intereses

de lo curricular, los intereses de los participantes y las necesidades de una sociedad. Dentro de esas necesidades la búsqueda de una práctica investigativa pertinente al contexto que tenemos desde un marco ético a construir socialmente, como ejercicio de investigación para la creación de nuevos elementos culturales y relaciones sociales a partir de la devolución crítica de interpretaciones sociales acontecidas en los participantes en su realidad educativa.

Referencias bibliográficas

Freire, P. (1998). ¿Extensión o Comunicación?: La Concientización en el Medio Rural. Siglo XXI Editores S.A. Vigésima primera edición.

Fals Borda, O. (1972). Ciencia propia y colonialismo intelectual, Carlos Valencia. Editores: Bogotá.

Ghiso Cotos, A. M. (2005), Configuraciones, sentidos y articulaciones de los procesos de formación en investigación social. Revista trabajo social (1)

Ghiso Cotos, M. A. (2016). Profesionalización de pedagogos sociales en latinoamerica. Otra lectura a los tránsitos entre la educación popular y la pedagogía social. El Ágora USB, 16(1), 63-75. doi:<https://doi.org/10.21500/16578031.2165>

Ghiso Cotos, A. M. (2017). Reflexiones de un educador freiriano. Revista Kavilando, 9(1), 9-18. Obtenido de <http://kavilando.org/revista/index.php/kavilando/article/view/191/165>

Ghiso Cotos, M. A. (2016). Profesionalización de pedagogos sociales en latinoamerica. Otra lectura a los tránsitos entre la educación popular y la pedagogía social. El Ágora USB, 16(1), 63-75. doi:<https://doi.org/10.21500/16578031.2165>

Zemelman, H. (20). Pensamiento y construcción de conocimiento histórico, una exigencia para el hacer futuro. El Agora USB, 15(2), 343-362. doi:<https://doi.org/10.21500/16578031.1618>

Zemelman, H. (2007) De la esperanza a la lógica de la potenciación. México: IPECAL

Zemelman, H. (2007) El Ángel de la Historia: determinación y autonomía de la condición humana, Barcelona, Anthropos.

Zemelman, H. (2005) Voluntad de conocer: El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. Anthropos. México. 2005.

Zemelman, H. (2013) Pensar teórico-pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social. Disponible: <http://cajitasdehistoria.blogspot.com.co/2013/08/hugo-zemelman-pensar-teorico-pensar.html>

Zemelman, H. (2015). Pensamiento y construcción de conocimiento histórico, una exigencia para el hacer futuro. *El Agora USB*, 15(2), 343-362. doi:<https://doi.org/10.21500/16578031.1618>

Nota.

ⁱ Este texto surge como proceso de auto-sistematización del proceso formativo vivido como sujeto investigador, a partir de la vinculación al programa de doctorado del Instituto de pensamiento para la cultura IPECAL, en la línea: “Didáctica de la conciencia histórica”, desde la experiencia de trabajo en las redes de trabajo popular y en el círculo de reflexión del grupo de Medellín 2013-2017.